

WhatsApp es la aplicación más hipócrita que existe.

Se presenta como una amiga y te cuenta todo lo bueno que puede hacer por ti. Pero poco a poco, como una malévolas arpía, se va ganando tu confianza, tu tiempo, tu adoración, hasta que te atrapa: en ese momento ya no tienes escapatoria... peor aun, no quieres la escapatoria.

No negaré que WhatsApp tiene sus cosas buenas, y que si sabes cómo controlarla, incluso puedes beneficiarte de ella pero, además de que resulta sumamente difícil lograrlo, al hacerlo deja de ser WhatsApp.

Tener instalada esta aplicación equivale a decirle (gritarle) a los demás, que estás a su disposición: de día, de noche; de lunes a viernes y en fines de semana; en días festivos o laborales; estés sobrio, hebrio o, incluso, cuando estás haciendo "cositas" (sí, hay gente que interrumpe esos momentos para ver sus mensajes).

Por eso, la gente espera que le respondas cuanto antes, y está como un centinela revisando constantemente el progreso de las palomitas: de una a dos, de dos a azul... Y allá tú si no les contestas pronto: pueden terminarse amistades, relaciones de trabajo y más.

Y lo peor es que uno está ¿pegado?, mmmmm...mmmm, me parece una palabra muy suave. Es la aplicación que mantiene a la gente más al pendiente del teléfono. Personas, huracanes, el súper bol, los perros...todo se vuelve secundario: WhatsApp es el amo.

Si en cuestiones personales me parece terrible, no sé qué decir en las de trabajo.

Si trabajas por tu cuenta o en una empresa, y usas el mismo número personal que del trabajo, olvídate de que tienes una vida: ya sean clientes, jefes, usuarios (mezclados con los contactos particulares) te borbandedarán con mensajes. Y como tienes WhatsApp, no hay excusa (ni dónde esconderse).

Hay algo aparte que me desagrada de esta bestia: debería usarse para enviar mensajes cortos, no para platicar lo que ha ocurrido en los últimos cinco años.

¿Hay alternativas para escapar de este agujero negro?

Yo creo que sí, pero dudo que la mayoría de la gente quiera aplicarlas:

1. No tengas WhatsApp en tu teléfono (si tienes un teléfono tonto, o sea, no inteligente, no tendrás que preocuparte de este punto).
2. Si es inevitable que lo tengas, que sea para asuntos personales, no para la empresa o tu negocio.
3. Si en el trabajo te exigen tenerlo, que te den un teléfono aparte, el cual puedas apagar fuera del horario de trabajo.
4. Apaga las notificaciones, y revísalo cuando lo consideres pertinente. Así, tú tendrás el control sobre la bestia y no al revés.
5. No lo revises cuando estés en otro asunto, principalmente si involucra a más personas, ya que es una grosería peor que cualquier palabra altisonante que se te pueda ocurrir.
6. Platica más en persona o, al menos, por llamada telefónica.
7. Para negocios, usa el correo electrónico o alguna otro canal que no haga pensar a los demás que siempre estás disponible. Incluso Facebook e Instagram pueden usarse así, y sólo revisarlo unas veces al día.